



Emilio López-Barajas Zayas (coord.). *El paradigma de la educación continua. Reto del siglo XXI*. Madrid: Narcea Ediciones / UNED, 2009, 179 págs. ISBN: 978-84-362-5916-2.

El catedrático de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Emilio López-Barajas, nos presenta una obra de gran actualidad que, bajo el título de *El paradigma de la educación continua*, tiene como objetivo principal analizar la educación continua desde la perspectiva de la necesidad de adaptación a los nuevos modelos productivos, económicos, sociales y, especialmente, tec-

nológicos que la sociedad está sufriendo. Se impone la necesidad de creación de nuevos espacios de formación permanente que capaciten a los ciudadanos y ciudadanas.

Desde esta perspectiva general, el profesor López-Barajas intenta caracterizar la educación continua a partir de la metodología científica, y desde los paradigmas y la epistemología moderna. El autor nos propone un interesante recorrido a través de la historia de la filosofía y de la ciencia, de sus autores y de la influencia que estas corrientes han tenido en el área de conocimiento de la educación como disciplina científica. Concluye, más allá de un paradigma u otro en concreto, en la necesidad de recuperar la confianza en la intuición empírica e intelectual del ser humano.

Plantear, por tanto, la educación permanente no sólo como una disciplina científica, sino también dentro del marco de una sociedad en continuo cambio, hace que se revise el concepto de educación permanente desde la idea de la competencia científica, sobre todo, a partir de la Declaración de Bolonia. Por ello, el autor sostiene que los proyectos y programas de educación permanente deben tener en cuenta las aportaciones propias de la explicación científica, pero hay que avanzar un paso más, este proceso innovador no sólo ha de implicar los productos y los servicios, sino que es necesario plantearse la calidad de los procesos, y de los modos éticos en las personas, la dinámica social y las organizaciones.

Dentro del contexto geopolítico europeo en el que nos situamos, el Programa Marco para la Innovación y la Competitividad (2007-2013), destaca, en opinión del autor, pro su marcado carácter eficientista y pragmático al servicio del rendimiento material, donde los valores que podría regenerar las formas de producción y de trabajo de las llamadas sociedades avanzadas, es decir, los valores ontológicos, sustantivos, esenciales, permanentes, no están realmente presentes.

Frente a esta situación, es destacable la labor de los educadores y formadores, quienes con su labor diaria, se implican directamente en la mejora de la competencia de los ciudadanos. Es, por lo tanto, desde los agentes implicados en estos procesos educativos, desde las personas, desde donde López-Barajas reclama el protagonismo del diseño de programas innovadores en educación permanente.

En las páginas siguientes, y para acabar con estas aproximaciones conceptuales y didácticas, el autor propone unas pautas prácticas a seguir, que podrían constituir un diseño de un programa de educación permanente. Nos describe sus distintas secuencias y fases, nos estructura el contenido a partir de modelos de aprendizaje, y finalmente, el diseño propio de la Unidad Didáctica y las guías y otros recursos didácticos.

Este marco de aproximación conceptual y metodológica puede servir como un buen punto de partida para todas aquellas personas que quieran vincular su futuro profesional con el de la educación continua, y más concretamente desde el ámbito de la educación social.

Dentro del modelo europeo de sociedad del conocimiento, uno de los objetivos de la educación permanente es la mejor y actualización de las competencias para la promoción profesional social e individual de la ciudadanía europea. La sociedad requiere cada vez personas mejor y más cualificadas. Y, desde este punto de vista, la formación continua aparece como una pieza clave en el desarrollo de las cualificaciones.

Con este punto de partida, arranca la profesora de la UNED, M<sup>a</sup> Carmen Ortega un capítulo centrado en el análisis conceptual de los términos cualificación, competencias, acreditación y análisis de los sistemas de formación profesional y cualificaciones. Plantea la necesidad de un marco no sólo nacional, sino a nivel europeo de cualificaciones para ofrecer a todos los ciudadanos una amplia oferta formativa europea, transparencia entre los diferentes sistemas y fomentar la movilidad.

Dentro de este proceso de cambio e innovación, es necesario tener en cuenta la aparición de nuevas acciones, de nuevos contextos formativos dentro del campo de la educación permanente, en especial, aquellos que provienen del ámbito de lo no formal. En este recorrido propuesto por las profesoras Ortega Navas y Ortega Sánchez, se ponen en relación conceptos clave en la actualidad como la globalización, la formación ciudadana y la inclusión social.

Sin en un primer momento del desarrollo de la idea de educación permanente, era fácilmente asimilable a educación de adultos y más concretamente a alfabetización, hoy en día el ámbito de la educación permanente alcanza a cualquier persona, en cualquier momento y lugar, a lo largo de toda la vida, pero también, y sobre todo desde la perspectiva de aprendizaje permanente desarrollado por la Unión Europea, adquiere una gran fuerza el concepto de ciudadanía. La educación permanente debe buscar la participación activa de los ciudadanos y ciudadanas en la sociedad. Y es, en este punto, donde los autores quieren destacar la importancia de la ciudad, del municipio, como «un agente de formación».

Por otro lado, y en la búsqueda de una mayor y mejor integración e inclusión social, es pertinente incluir la formación permanente en y mediante las tecnologías de la información y de la comunicación. Dentro de una sociedad llamada del conocimiento, su desarrollo será reflejo a su vez del desarrollo de la formación y de la adquisición de los conocimientos, a través de las tecnologías accesibles para todos, mediante la alfabetización tecnológica y el acceso, especialmente en zonas rurales o niveles de población más desfavorecidos.

Uno de los fenómenos que recorre toda la obra, es el de la globalización. La profesora M<sup>a</sup> José Albert considera necesario que, ante la indefinición del concepto, es determinante proceder a su caracterización. Sin embargo, más que tratar de encontrar una «buena» definición, se trata de analizar el proceso como algo irreversible, teniendo en cuenta los colectivos que se ven afectados por este proceso de apertura de mercados, de fronteras, de caída de aranceles, etc., que afecta a todos los ámbitos: cultural, empresarial, político y –en el caso que nos atañe– educativo. La autora sostiene que en esta relación entre globalización y educación continua, es esta última el medio para conseguir los objetivos globalizadores, con estrategias del campo de la educación formal reglada, como de la no-formal e informal.

Se impone, en definitiva, un nuevo enfoque que integre las diferentes perspectivas del mundo laboral, formativo y de desarrollo local.

Frente a la importancia de la globalización, surge paralelamente un nuevo impulso al desarrollo local. Esto, que en principio parece una contradicción, no es tal. En efecto, si consideramos el desarrollo social como parte de un proceso global integrado, estamos considerando entonces, la importancia del papel de todos los actores y agentes. La colectividad, en este sentido, debe tomar conciencia de su situación, con sus fortalezas y debilidades, respondiendo a sus necesidades de formación y formando parte de su futuro, como un proceso de desarrollo eficaz y a largo plazo.

En definitiva, y para concluir, podemos señalar que la obra coordinada por López-Barajas supone un avance en el reconocimiento y tratamiento de la importancia que las acciones de educación permanente, sea cual sea su naturaleza, tienen en un momento y en unas sociedades caracterizadas por profundos cambios en modelos productivos, económicos, sociales, culturales y tecnológicos, donde el derecho a una educación para todos a lo largo de toda la vida, desde una punto de vista integral y humanista, debe ser la respuesta ante situaciones de riesgo de exclusión social.

*Carmen Sabán Vera*  
*Facultad de Educación, Universidad Complutense de Madrid*  
*(España)*